

Àlex MARTÍN ESCRIBÀ y Jordi CANAL I ARTIGAS (2021): *A quemarropa. La época contemporánea de la novela negra y policíaca*, Barcelona: Alrevés, 345 pp., ISBN: 978-84-17847-92-0.

Con el libro *A quemarropa. La época contemporánea de la novela negra y policíaca*, Àlex Martín Escrivà y Jordi Canal i Artigas completan el panorama histórico de este género literario que ya habían comenzado con *A quemarropa. La época clásica de la novela negra y policíaca* (Alrevés, 2019). Como explica el escritor Massimo Carlotto en el prólogo, los autores estudian las tendencias, los arquetipos y la historia del género. Así, han escrito un manual de referencia para profundizar en las numerosas manifestaciones de esta narrativa desde los años setenta hasta la actualidad.

Tras el prólogo, el libro se divide en siete capítulos teóricos. Después, tras un anexo visual, se ofrecen listas tomadas de diversas fuentes –sobre todo francesas– con propuestas de diferentes cánones del género. A continuación, tras el breve epílogo, se incluyen los créditos de las ilustraciones, la bibliografía empleada y un índice onomástico. Esta estructura resulta adecuada al tema de estudio, ya que se combinan las reflexiones teóricas con documentos que las complementan.

El primer capítulo se titula «Hoy nos vestimos de etiqueta: ¿tú qué te pones?». En él se señalan los principales problemas que se abordan en los capítulos posteriores: la dificultad de calificar los diferentes tipos de literatura negra y policíaca, el elevado número de etiquetas que han surgido para categorizarla, las constantes combinaciones con otros subgéneros y sus delimitaciones. Asimismo, se establece el notable interés que, en la última década, se ha desarrollado en torno a esta narrativa. Por eso, resulta necesario clasificar y definir sus diferentes manifestaciones para evitar errores de catalogación o encasillamientos.

En el segundo capítulo, titulado «Todo comienza en los setenta...», se justifica el límite temporal que se ha establecido en el libro para analizar el desarrollo de la novela negra y policíaca. Los autores sitúan en los años setenta el paso de la época clásica de esta literatura a la contemporánea. La desaparición de referentes como Agatha Christie, junto con nuevos medios de difundir

o de revisar la literatura negra y policíaca, supusieron aproximaciones innovadoras al género.

A partir de los años setenta, el redescubrimiento de la novela negra clásica implicó la publicación de homenajes en torno a sus grandes personajes. De este modo, la parodia revela el interés que en la época contemporánea suscita el género en el ámbito literario. Con ella se establecen diálogos, en general humorísticos, con las novelas negras y policíacas que marcaron la época clásica. Además de este subgénero, los autores del volumen incluyen en la evolución de la novela tanto negra como policíaca las franquicias y los pastiches, que desempeñaron un papel relevante en el desarrollo de esta literatura. Las reescrituras de célebres investigadores de ficción, como Auguste Dupin, Philip Marlowe y, sobre todo, Sherlock Holmes, elevan a estos personajes a la categoría de mitos.

En el tercer capítulo, titulado «Tendencias policíacas», se analiza cómo han surgido numerosas etiquetas que reflejan los múltiples subgéneros que han enriquecido la literatura policíaca. En su exhaustiva clasificación, Martín Escrivà y Canal i Artigas, además de definirlos, referencian obras españolas y extranjeras para ejemplificar sus explicaciones. Ellos consideran la novela policíaca histórica como aquella en la que se presenta una intriga criminal que se desarrolla en un tiempo pretérito. No obstante, exponen diferentes opiniones sobre hasta qué época pasada se debe remontar la acción para que se considere como histórica. Asimismo, incluyen en su estudio subgéneros que, en general, no han acaparado demasiada atención académica. Así sucede con la ucronía policíaca, la novela policíaca etnológica, la policíaca de campus, la policíaca metafísica, el *cozy mystery*, la novela de misterio romántica, la comedia policíaca, la policíaca afroamericana, la policíaca LGTBI y el *gastronoir*.

Sin embargo, Martín Escrivà y Canal i Artigas no se limitan a presentar estas categorías. También reflexionan sobre la pertinencia de varias de ellas. De esta manera, concluyen que la de *femikrimi* resulta prescindible. Con este término se alude a novelas con una mirada de género en las que las protagonistas son, en general, investigadoras profesionales que encarnan a mujeres modernas. De igual modo, consideran que las



etiquetas de *domestic noir* o de *grip-lit* han surgido como estrategias de márketing. Con ellas, las editoriales se refieren a *thrillers* psicológicos protagonizados por una mujer.

En el cuarto capítulo, titulado «Tendencias negras», los autores se centran en las diferentes corrientes de este subgénero. Aunque estos estudiosos destacan la importancia del *néo-polar* en la actualidad, reconocen que no resulta sencillo definirlo. Pero, a pesar de estas dificultades terminológicas, sitúan su origen en Francia en los años setenta y la califican como una literatura contestataria. Así, las tramas criminales se desarrollan a la vez que se expresan denuncias sociopolíticas. Martín Escribà y Canal i Artigas también vinculan con la crítica social el neopolicial latinoamericano, al que dedican un epígrafe extenso. Lo definen como una literatura en la que se plantea la denuncia de la violencia, de la corrupción y de los abusos gubernamentales en Latinoamérica.

De manera similar, el *neo-noir* consiste en un subgénero que recupera los arquetipos y los recursos de la novela negra de la primera mitad del siglo XX para combinarlos con otros contemporáneos. Martín Escribà y Canal i Artigas admiten los problemas de definición que plantea esta etiqueta, aunque señalan que los autores que escriben esta narrativa saben que juegan con códigos que idearon novelistas clásicos del género. Asimismo, desde los años ochenta la novela negra retrospectiva guarda similitudes con la histórica, pero se diferencia de ella en que traslada la acción a un pasado más o menos reciente. Si en el subgénero retrospectivo se retrocede al periodo clásico de esta literatura para comprender el presente, en el *cybernoir* se plantean futuros distópicos. En ellos, el alto desarrollo tecnológico contrasta con un bajo nivel de vida.

En el quinto capítulo, que se titula «Etiquetas geográficas», Martín Escribà y Canal i Artigas analizan las manifestaciones de la novela negra y policíaca en distintas regiones del mundo. En este recorrido por diferentes países, sitúan la novela policial revolucionaria en Cuba entre las producciones literarias más significativas del género. Se trata de obras ideológicas en las que la detención de los delincuentes sirve para exaltar el orden que impone el régimen castrista. En Europa, los

autores del volumen identifican la novela negra mediterránea. La caracterizan como una literatura en la que se describe una tierra que se ama, pero en la que también se narran con dureza los crímenes que se cometen en sus límites.

A partir del éxito de la trilogía *Millenium* (2005-2007), del escritor sueco Stieg Larsson, Martín Escribà y Canal i Artigas explican que surgió la fiebre por la novela negra nórdica o *nordic noir*. Si bien citan diferentes conceptos académicos sobre esta etiqueta editorial, concluyen que dentro de ella existe una gran variedad de tendencias. De igual modo, indican que bajo la categoría de *tartan noir* se agrupan autores con escasos rasgos en común. Esa expresión, con la que se alude a novelistas escoceses, constituye, en realidad, una etiqueta comercial poco precisa para la crítica literaria. También el *polar provençal* o *aïoli polar* se refiere a la narrativa negra de un territorio reducido: Marsella. No obstante, Martín Escribà y Canal i Artigas la consideran apropiada, pues con ella se alude a un corpus que refleja la idiosincrasia de la ciudad al mismo tiempo que rompe con su imagen idílica. Asimismo, califican el *country noir* o la *grip lit* como una corriente sin límites formales concretos. Por eso, afirman que estas etiquetas, con las que se alude a la novela negra situada en el Estados Unidos rural, se caracterizan no por presentar rasgos definidos, sino por ofrecer una visión siniestra de esas regiones del país.

En el sexto capítulo, titulado «Crimen individual, crimen organizado», los autores analizan los principales tipos de criminales que se presentan en la novela negra y policíaca. Comienzan con los asesinos en serie y sus múltiples motivaciones, que abarcan desde cuestiones placenteras hasta la crueldad. Continúan con la mafia, en especial la italiana, y las maneras en que proceden para mantener su estatus. Y terminan con los narcotraficantes que protagonizan las conocidas como narconovelas. En este subgénero, que se ha desarrollado sobre todo en México, se aborda cómo este problema afecta a las sociedades en las que se extiende. Con estas explicaciones teóricas, se proponen líneas de investigación en las que profundizar al estudiar el género.

En el séptimo capítulo, titulado «La diversidad de cánones», Martín Escribà y Canal i Artigas



valoran el atractivo de la novela tanto negra como policíaca, y reflexionan sobre las dificultades de establecer un canon. Sin embargo, no renuncian a esta posibilidad. Tras un cuidado anexo visual, en el que se han insertado en color las portadas de numerosas obras del género, los autores ofrecen siete listas, extraídas de diversas publicaciones, en las que se proponen cánones de la novela negra y policíaca. Si bien la mayoría de ellas se publicaron en Francia, dos de esas listas provienen de Estados Unidos. Además, tanto Martín Escribà como Canal i Artigas incluyen la lista de las cincuenta novelas negras y policíacas que más prefiere cada uno. Como explican en el epílogo, en estas dos listas han seguido un criterio más personal que académico. Tras estos documentos, se indican los créditos de las ilustraciones, la extensa bibliografía que se ha usado y un índice onomástico que facilita la consulta del volumen.

Con ello, se culmina un exhaustivo estudio de las principales tendencias de la novela negra y policíaca desde los años setenta hasta la actualidad. Las acertadas citas tanto literarias como académicas, las explicaciones eruditas y el rigor en la investigación permiten que el lector no solo conozca los subgéneros que predominan en la época contemporánea. También sirven para que reflexione sobre las dificultades que plantean algunas definiciones, la pertinencia de varias de ellas y tanto el origen como la evolución de numerosos subgéneros. Por estos motivos, *A quemarropa. La época contemporánea de la novela negra y policíaca* constituye una obra de referencia para cualquier interesado en este género.

Alberto GARCÍA-AGUILAR  
Universidad de La Laguna

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refiull.2022.45.15>

